

## JARRA CERÁMICA

### Ajuar de una cista de la playa de A Rola

Mugueimes, Muiños

En un enterramiento de la Edad del Bronce Inicial, formado por unas losas de granito, clavadas delimitando un rectángulo apareció esta pieza y unos restos óseos calcinados.

Una llamada urgente de don Xabier Perdiz Álvarez en el mediodía del dieciséis de septiembre de mil novecientos noventa y seis, nos alertaba sobre un posible descubrimiento en la playa de A Rola, en las orillas del embalse de As Conchas, que en esas fechas se encuentra bastante bajo, ya que un coche todoterreno había hundido una piedra y por debajo de ella se vislumbraba lo que podía ser una cerámica. Por su descripción parecía tratarse de una cista, así que por la tarde nos acercamos al lugar en su compañía y en la de don Rubén Perdiz y don Xurxo Gamallo Santos, identificando efectivamente una cista, formada por cinco losetas, pequeñas, irregulares, clavadas y cubiertas parcialmente por otras dos horizontales, vencidas por el peso de la rueda.

Debido su situación, en un punto donde estaba muy accesible y con riesgo evidente de deterioro, procedimos a la recuperación de los materiales del interior de la mencionada cista, y, posteriormente, a la de las piezas de piedra que la forman para su ingreso en el Museo.

La cista aparecía como una caja cuadrangular, hecha por piedras clavadas, dos en uno de los lados menores, con otra de apoyo, y dos haciendo de cubierta, ligeramente cedidas. Al levantar la piedra de la cubierta que había cedido, apreciamos que el interior estaba intacto, ofreciendo una superficie uniforme de tierra tierna, destacando un círculo perfecto que corresponde a la boca de la jarra cerámica, en el ángulo sudeste. La tierra del interior de la cista, sin compactar y fácil de remover (con el apelmazamiento propio de la humedad y del chubasco del momento), se recogió en su totalidad en bolsas y sólo pudimos distinguir, hacia el ángulo nordeste, algunas manchas blanquecinas. A medida que se limpiaba el vaso, pudimos ver cómo le faltaba un fragmento en la panza, que apareció al lado del asa -fracturada en tres partes-, asentada sobre la losa pétreo que forma su base. No se recogió ningún otro elemento, y luego, una vez en el Museo y eliminada la tierra, sólo se identificaron un conjunto de pequeños elementos, de color

blanco, que corresponden a restos óseos, calcinados previamente, entre los que se encuentran algunos fragmentos atribuibles a la calota craneana por los restos apreciables de las suturas.

La pieza cerámica es una jarra con perfil en S, cuerpo globular y cuello desarrollado, con asa de cinta que sale de la panza (donde se insertó mediante botón clavado en la pared, punto por el que se rompió) y llega al borde, con un tipo semejante al que es fácil ver en algunas piezas de las cistas de A Pedrosa y de otros yacimientos gallegos. Su interior, una vez vaciado y tamizado, no suministró material de ninguna clase excepto esquirlas de una rotura en el borde interno de la pieza cuando rompió el asa.

Nos encontramos, pues, ante una cista, con ajuar cerámico, muy semejante a los otros ejemplos de cistas del primer Bronce en Galicia: A Pedrosa (Cualedro) y Forxa (Orrios), Gandón 1 (Cangas), Agro de Nogueira (Toques), Coitemil (A Golada), O Cubillón (Xermade), y formalmente también de aquellas otras en las que han aparecido cerámicas y objetos metálicos como Taraio (Malpica) y As Antas (Rodeiro), o tan sólo metálico: Fariñas (Santa Comba), Atios (Porriño); metálico y pétreo: Carnota 1, o pétreo: A Insua (Cabana).

La presencia de restos óseos calcinados nos pone en relación con un ritual de cremación previo, documentado en Agro de Nogueira o Gandón, mientras que la forma de la cerámica se entronca con algunas de las de A Pedrosa, suministrando, a través del análisis pormenorizado de las formas y asociación de tumbas y de sus ajuares, datos para la interpretación de sus rituales y también para comprender la sociedad de la época.

Atendiendo a los elementos comparativos creemos situarnos ante una cista, con enterramiento individual, con restos de cremación previa atribuible al horizonte del bronce inicial, con una cronología que debemos situar entre los años 1900-1500 a.C., y que responde a una de las formas de los diversos rituales de enterramiento que con su amplia variabilidad, según la opinión de Cuevillas, define uno de los rasgos peculiares de esa etapa en Galicia y en el NO. Peninsular, con vínculos y relaciones con fenómenos coetáneos de otros finisterres atlánticos.

El emplazamiento no figuraba expresamente entre los localizados e identificados previamente en los trabajos de la catalogación arqueológica

del Ayuntamiento de Muíños, que, en cambio, sí evidencia otros muy próximos, uno a doscientos metros hacia el este -materiales de cronología galaicorromana- y otro, al oeste, algo más distante, con hallazgos avulsos de cerámicas lisas y decoradas asignables a la Edad del Bronce antigua. Esa falta de documentación previa se puede atribuir a su situación por debajo de la cota de ocupación habitual de las aguas, lo mismo que su descubrimiento al sube-baja del nivel del embalse.

En el lugar, en la parte que dejan a la vista las aguas del embalse cuando bajan, existe una suave pero continua pendiente en el que el trabajo de las aguas, con su sube-baja, va descubriendo en pequeños escalones la cobertura inferior del terreno, aflorando líneas de cantos rodados en dos niveles diferentes, pudiendo identificarse entre ellos algunos útiles de tipo paleolítico sobre cantos de cuarcita: núcleos, algún bifaz, etc.

En ese nivel con suave pendiente destaca una cresta transversal, menos desmontada y más rocosa, donde se situaba la cista descubierta, apareciendo otras afloraciones con agrupaciones de piedras de grano y esquistos que pudieran pertenecer a otras cistas, sobre todo cuatro, ubicadas hacia el nordeste de la identificada y levantada y donde se ven aflorando piedras prismáticas de granito a manera de losas de cistas, indicativo de un cementerio, similares a otros hallazgos y que, creemos, deberían ser objeto de estudio. Por ello, se propuso en aquel momento la realización de una prospección sistemática del entorno; propuesta reiterada dos años más tarde, cuando se tuvieron noticias por la prensa de una reforma en la playa de A Rola, sin tener respuesta y sin que conste que se llevase a cabo cualquier iniciativa, lo que pone en riesgo el correcto conocimiento de un conjunto singular.